

IHS

PÁGINAS ESCOLARES



NOVEMBRE.
1916

SUMARIO

TEXTO.—In memoriam, *La Redacción*.—R. P. Martín Iraízoz y Gastesi, *El Brigadier del Colegio*.—De feliz memoria, *Francisco Cuervo*.—El P. Iraízoz como Director de «Páginas Escolares», *Julión Ayesta*.—El Padre Iraízoz durante las vacaciones, *Eloy Alvargonzález*.—Extravagancias modernas. — Noche clara del alma (Poesía), *Juan Carlos García*.—El santo de los niños. El niño de los santos, *Vies*.—¡Orad por los muertos!, *J. R. Carrión*.—Colegio de San José. Valencia: Último adiós al Colegio (Poesía), *Federico Salmó Amortín*. — Noticias de los Colegios: Vigo, Orduña, etc. — Variedades: Oración de un soldado. El origen de los paraguas. Algo sobre príncipes, *Mariante*. El trueque de los papeles, *Massa Olimpio*.

GRABADOS.—El P. Iraízoz a los ocho años.—El P. Iraízoz, Profesor e Inspector del Colegio de Valladolid. El P. Iraízoz el día de su ordenación sacerdotal.—Toledo.—Gijón: Junta Directiva de la Congregación Mariana: Segundo Team de la Tercera División. — Buenos Aires: Los hijos del Sr. D. Manuel A. de Uribe Larrea, ex-alumno del Colegio del Salvador, en caprichosos y variados trajes: Junta Directiva del Apostolado de la Oración en el mismo Colegio.—Colegio de Valencia: Alumnos Bachilleres (1915-1916). —Orduña: Banda de música.

IBÉRICA

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones

Revista científica semanal de vulgarización científica, publicada bajo la dirección del Observatorio del Ebro, Tortosa (España). Suscripción 12 pesetas año; 6 semestre en España, edición corriente y 20 y 10, la de lujo. Tomos semestrales encuadernados con índices.

Hemos recibido el número 144 de esta interesante publicación, cuyo sumario es como sigue:

Crónica iberoamericana: La Exposición de Melilla (numerosos grabados). — VII Congreso Dental. — Asamblea oftalmológica de Valencia. — Una nueva fibra textil en Cuba (grabados). — La iluminación eléctrica en Nueva York (con dos fantásticas vistas nocturnas de la gran metrópoli). — Cirugía prehistórica. — Persistencia de la facultad germinativa de las semillas.—El transbordador "Torres Quevedo" en las cataratas del Niágara (dos grabados).

Artículos: Nuevas locomotoras (con grabados de los tipos más modernos de locomotoras).—Defensas orgánicas antibacterianas.—Una exposición notable. — Nota astronómica para Octubre.—Notas sísmicas.—Bibliografía.—Temperaturas extremas y lluvias en la península ibérica en el pasado mes.

La Aeronáutica Militar EN ESPAÑA

La Aeronáutica Militar de España tiene una escuela de *hidroaviación* en el Mar Menor (Murcia) con hidroaeroplanos Curtiss, pertenecientes a la escuadrilla mixta de los Alcázares.

Los pilotos de los mismos, efectúan vuelos a diario con estos aparatos, llevando recorridos en vuelo más de 4000 kilómetros con los hidroaeroplanos españoles, en los pocos meses que lleva la escuadrilla de funcionamiento, alcanzando alturas hasta más de 1000 metros.

Tomamos esta interesante noticia de la crónica científica de la revista semanal *Ibérica*, que en su número 145 estudia los progresos de la hidroaviación y publica artísticas y curiosas fotografías de los vuelos de los hidroaeroplanos españoles de Los Alcázares.

En el mismo número aparece un artículo de singular mérito titulado "Los aeroplanos gigantes", en el que se da una idea clara y científica del modo de calcular un aeroplano, y de las fórmulas fundamentales, estudiándose las características de los aeroplanos gigantes.

Vemos por este número y otros anteriores, que la ilustrada revista *Ibérica* sigue con cariño y singular atención el desarrollo de esta ciencia, que tanto atrae y cautiva con sus continuos y audaces perfeccionamientos.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XIII.

Gijón, Noviembre de 1916

Núm. 151

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

IN MEMORIAM

El día 2 de Septiembre pasado entregaba su alma al Señor en la Universidad de Deusto (Bilbao) el R. P. Martín Iraíoz, dejando en pos de sí, tanto por las virtudes religio-

sas de que fué modelo, como por los esfuerzos realizados en el desempeño de los cargos que se le habían confiado, una estela de gloria.

PÁGINAS ESCOLARES no puede menos de llorar la muerte del que por tanto tiempo fué su Director, y de sentir el vacío que entre nosotros deja.

No es ésta la hora de aquilatar el mérito del P. Iraíoz en la dirección de nuestra Revista; pero sí, lo es de rendir justo homenaje a la grandeza de su espíritu, a la energía de su carácter y al ejemplo singular de su apostolado por tanto tiempo y con tanto tesón obtenido.

Fuó PÁGINAS ESCOLARES para el llorado P. Iraíoz duran-

te toda su vida sacerdotal, el arma de combate preferida, y el Apostolado predilecto. En sus columnas vertía sus pensamientos para trasfundirlos a los colegiales, señalaba los ideales que habían de perseguir, fustigaba los defectos que debían evitar, y proponía, los ejemplos cuyas huellas exhortaba a seguir.

Sólo la generosidad, los alientos y el espíritu de sacrificio pudieron continuar al P. Director en la ruda labor de sostener en ventajosas condiciones la Revista, entre las vicisitudes por que hubo de pasar, y de los contratiempos que tuvo que sufrir.

Hoy ha enmudecido su lengua y su pluma se ha secado, es cierto; pero su memoria, como Director de PÁGINAS ESCOLARES perdurará entre nosotros mucho tiempo, así como sus enseñanzas y sus ejemplos de constante laboriosidad y abnegación servirán de aliento en las horas de desmayo a los que nos proponemos continuar su obra esgrimiendo, siquiera sea de un modo imperfecto, las armas que le arrancaron de las manos la enfermedad y la muerte.

Acreeador es el P. Martín Iraíoz a un homenaje mayor que el pequeño e insignificante que PÁGINAS ESCOLARES le ofrece con la publicación de este Número casi por entero dedicado a perpe-

tuar y enaltecer su memoria.

Pero lo que no permite, la índole de la Revista, súplalo la generosidad de sus colaboradores y lectores, esforzándose por aprovecharse de las enseñanzas y ejemplos del que por tanto tiempo fué su digno y amado Director.

La Redacción.



El P. Iraíoz a los ocho años.

R. P. Martín Iraízoz y Gastesi

Datos Biográficos

Pequeño es el trabajo que se me pide al confiarme reunir los datos biográficos de nuestro amado P. Espiritual, pues bástala con copiar algunas líneas de los documentos que tengo a la vista.

Nació el 9 de Septiembre de 1872 en San José de los Ramos, Provincia de Matanzas (Cuba) siendo sus padres D. Martín y D.^a Fermina, quienes deseando que el despertar del conocimiento sorprendiese a sus hijos en la cristiana atmósfera navarra, se apresuraron a trasladar su hogar a su país natal.

Martín, al poner el pié en la patria de sus padres, no había cumplido aún seis años de edad. Ya en edad tan tierna, por su piedad, su obediencia y pureza de costumbres, según asegura un testigo de vista, hacía concebir halagueñas esperanzas de lo que había de ser en adelante.

Recibió la primera Comunión el 24 de Enero de 1884 en la iglesia parroquial de Larrainzar, habitual residencia de sus padres.

En ese mismo año a mediados de Septiembre ingresó en el Colegio de PP. Jesuítas de Orduña, donde permaneció hasta recibir el Grado de Bachiller en 1889.

De los datos tomados de la secretaría de aquel Colegio, consta que tuvo las dignidades de *Cuestor de Pobres* y de *Regulador*.

Mayor fué aún su prestigio en la Congregación Mariana, pues desempeñó en ella los importantes cargos de Consiliario y Asistente, y en el último año de Colegio, el de Prefecto de la Congregación.

Al terminar sus estudios en el colegio, puso en práctica el designio que venía madurando de abrazar el estado religioso, como lo hizo ingresando en el Noviciado de Loyola el 17 de Octubre de 1889 con la bendición de sus virtuosos padres.

De las cartas escritas durante su vida religiosa a la familia, sólo diremos que iban impregnadas de respetuoso cariño, y que fueron siempre una suave y delicada exhortación a la práctica de la virtud. Por su piedad y unción religiosa son más dignas de notarse las cartas que dirigió a su hermana María (q. e. p. d.) preparándola a recibir la muerte que Dios la envió el 31 de Mayo de 1896.

Hechos los estudios acostumbrados en la Compañía de Jesús, recibió de manos del Excelentísimo Cardenal Aguirre la sagrada Orden

del Presbíterado el 30 de Julio de 1904 celebrando el día siguiente su primera Misa.

Nombrado en el año 1905 P. Espiritual del Colegio de Gijón y algo más tarde Director de la revista PAGINAS ESCOLARES, la vida de este religioso, como dijo a raíz de su muerte *El Pueblo Astur*, estuvo de lleno consagrada al desempeño de estos dos cargos en los que desplegó las grandes energías de su carácter.

Víctima de su laboriosidad y sacrificios contrajo a principios del mes de Mayo de 1915 la grave enfermedad que le causó la muerte el 2 de Septiembre pasado después de haberse visto precisado a sufrir dolorosas operaciones quirúrgicas.

Hallóse presente a la muerte del P. Iraízoz el último Prefecto de Gijón P. López de Santa Ana, quien dice que la piedad, fervor y fortaleza de ánimo del P. Iraízoz (Q. E. P. D.) no solamente no decayeron, sino que aumentaron durante los últimos días y aún en los últimos instantes de su muerte. Momentos antes de expirar, recibió con pleno conocimiento la Extremaunción y escuchó con grande recogimiento la recomendación del alma exhalando el último suspiro con la paz del justo, que aun en el cadáver se reflejaba.

Las exequias, celebradas por su eterno descanso en la iglesia del Colegio de Gijón, fueron un acontecimiento. He aquí como las describe *El Pueblo Astur*.

«Ayer se celebraron en la iglesia del Colegio las exequias por su eterno descanso. Sencillas fueron, según el uso de la Compañía de Jesús, pero tiernas y piadosas.

Comenzó por celebrarse a las ocho y media una comunión general de alumnos. La religiosa compostura de aquellos jóvenes en aquel momento, traía a la memoria los esfuerzos de P. Espiritual fallecido para fomentar en el Colegio el espíritu eucarístico, a que va vinculado en gran parte el éxito de la educación de la juventud. ¡Con cuánto gozo habrá contemplado desde el cielo este hermoso acto de los funerales, fruto de sus desvelos y sacrificios.

El oficio y misa de difuntos se celebraron a las 10, ejerciendo de Preste el P. Rector asistido de los PP. Eguía y Tejedor. Numerosa concurrencia de todas las clases sociales llenaba la Iglesia, representantes del clero parroquial, capellanes de diferentes comunidades religiosas y otros sacerdotes amigos del finado y de la Compañía de Jesús, cinco comunidades religiosas a saber: Siervas de Jesús, Hermanas de la Caridad, Hermanitas de los Pobres, con sus asilados, Ursulinas, M. M. Reparadoras y gran número de señoras y caballeros,

quisieron rendir al P. Espiritual el testimonio de su gratitud y veneración.

Sobre todos los alumnos actuales y antiguos del Colegio de la Inmaculada que se hallaban en Gijón, asistieron en masa al acto que por esta razón resultó conmovedor.»

El Brigadier del Colegio

De Feliz Memoria

Cuando lean algunos estas líneas, podrán darse exacta cuenta del cuadro que voy ahora a trazar.

Era una tarde de otoño, tejida con los recuerdos tristes de unas vacaciones recientes, con los primeros avances del nuevo curso y con la placidez del espíritu que dejaban en los colegiales de Gijón los tres días de Ejercicios con que habíamos comenzado las tareas.

Un jesuita joven, de buena estatura y encendido color, a paso largo, y con las manos metidas en las bocamangas del balandrán, se dirigía al estudio de la Segunda División, donde le esperábamos al acabar el Rosario. Era el nuevo P. Espiritual que venía al Colegio: un navarro lleno de vida y de entusiasmos, que en la primera plática supo arrancar algunas lágrimas en el estudio de la Segunda.

Aquel hombre que, no obstante haber renunciado en el mundo a una posición halagadora, «besaba la sotana bendita que le apartara del pecado», no era otro que el P. Martín Iraíoz, de la Compañía de Jesús.

* * *

Muy pronto nos hizimos todos amigos del recién llegado. Hombre simpático, de virtud acrisolada, paciente para tratar con muchachos, convertía su habitación en centro de confianza, a donde acudían, lo mismo los *directores* del movimiento del colegial, como los vencidos en las luchas *de clase*; lo mismo los premiados como los castigados.

Fué el cuarto del P. Iraíoz *saco de conciencias, paño de lágrimas y mesa de redacción*; porque pronto la revista PÁGINAS ESCOLARES, nacida al calor del año jubilar mariano, encontró un director entusiasta en el nuevo Padre Espiritual, y con él vida próspera en sus relaciones con los demás colegios.

* * *

Pero la acción tutelar de las casas de educación suele tropezar con un terrible obstáculo, aun entre los hijos de familias cristianas.

No siempre recordábamos los colegiales aquellas fervorosas promesas mecidas entre el incienso de la adoración y depositadas ante la Inmaculada al salir del Colegio. Que muchas veces solían malograrse en el verano los calurosos propósitos del curso.



El P. Iraíoz, Profesor e Inspector en el Colegio de Valladolid.

Y el P. Iraíoz, nos enviaba a nuestras casas las papeletas del Apostolado, los cariñosos avisos de que «tal día es la fiesta de tal... y debéis comulgar...», o pedía «una oración por el compañero N. fallecido.» Para los de Gijón, señalaba la misa del Colegio a hora conveniente, para que no la perdiesen, ni aun *los dormilones*, los domingos y días festivos.

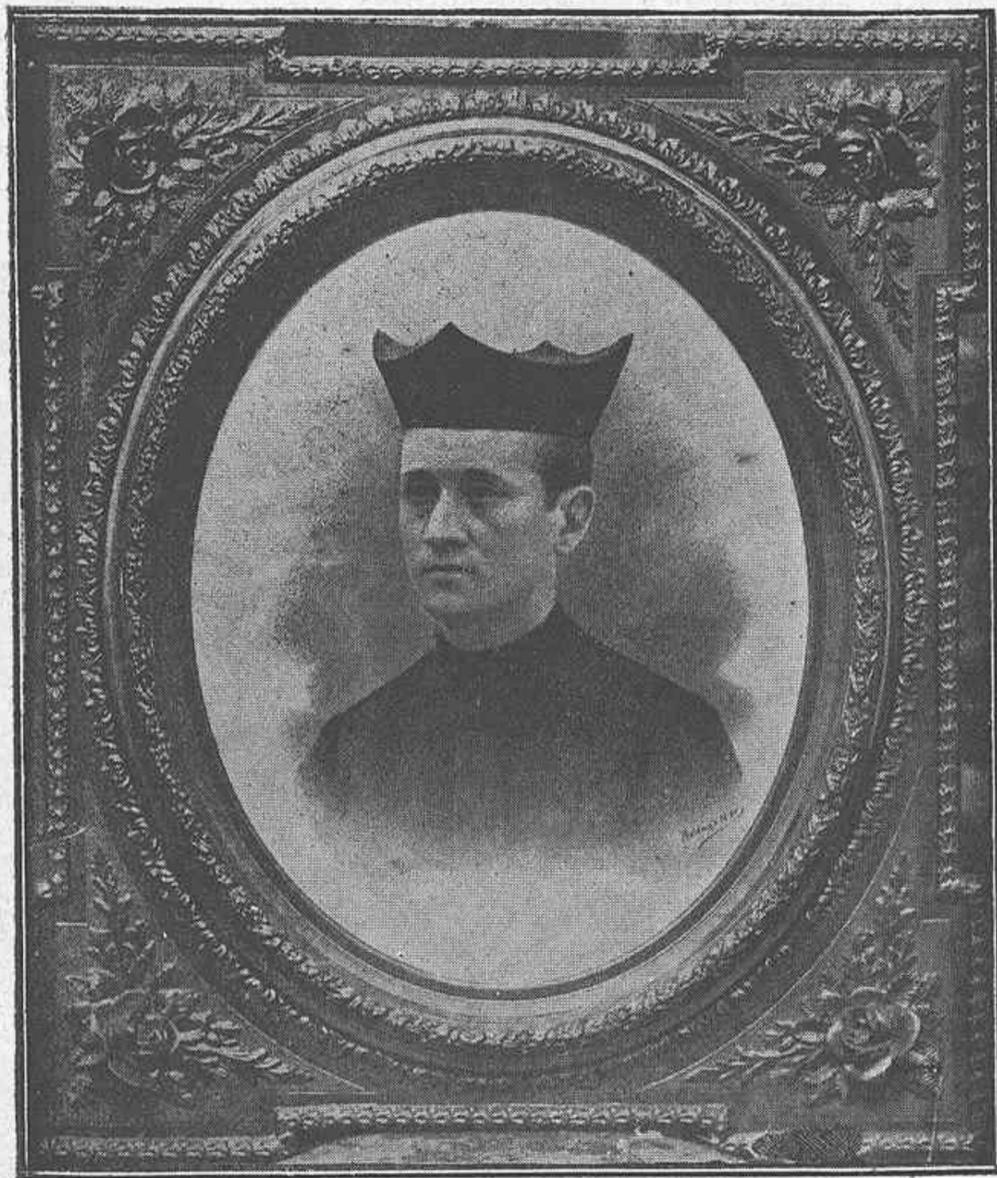
Con todas estas cosas, no había alumno que en verano visitase el Colegio, que no entrase a *pasar un rato* en el cuarto del P. Espiritual. Porque era además complaciente: tenía libros, balones, palas de jugar... etc., y todo lo prestaba a los alumnos gratuitamente... para ganarles en cambio su corazón y formarlo en el amor a Jesucristo.

* * *

Recordaré siempre ciertas discusiones que tuve con el Padre siendo yo Prefecto de la Congregación.

Era esta un verdadero premio a la conducta, y exigía como *prueba de nobleza* tener ciertas notas buenas para ingresar.

El P. entendía que la Congregación tenía ese carácter, pero era además *una salvaguardia* para los colegiales; y propuso a la Junta la admisión de algunos que no eran *limpios* de notas.



El P. Iraíoz, el día de su ordenación Sacerdotal

Como nosotros nos opusimos, calló el P. como Director de la Congregación; pero al terminarse el curso volvió a hacer la propuesta de los que ya debían terminar sus estudios, «para que la Virgen los protegiese al salir del Colegio.»

La Junta casi conmovida, aceptó la propuesta. Y a los pocos meses, moría uno de los nuevos Congregantes admitidos.

Ahora es otra tarde de otoño.

En una habitación de la Enfermería del Colegio está un hombre demacrado, que deja caer lánguidamente su cabeza de sonrosada tez sobre unas mantas blancas en que se envuelve.

¿Sabéis en qué piensa? En que por Diciembre deben celebrarse las bodas de plata del Colegio; y desde aquella habitación gestiona y

trabaja y a media voz da iniciativas a los demás.

No escribe, porque si mueve los brazos se hiere en el pecho...

Con el entusiasmo del niño que viste la blusa de colegial antes de maliciarse, escribió el P. Iraíoz a su madre y la pedía buscarse por la montaña navarra unos correderos como los que comían en su casa (cuando él era muchacho), para obsequiarlos en las bodas de plata. Este detalle familiar, no lo saben todos seguramente.

¡Una señora tan complaciente con su hijo, nos obsequió sin conocernos. Digna en generosidad de un hijo que renunció a su hogar para buscar otro que ya tiene!...

Porque ya de nuevo la luz crepuscular del otoño presente no alumbraba la habitación de un enfermo.

Este verano, pude verle en Deusto, deshauciado por los médicos, y pensando solamente en su Dios. Como yo le diese alguna esperanza me contestó: «no, esto ya lo dice la ciencia con certeza; y sobre ello sólo cabe un milagro. Unos días más en esta vida, poco me importan.»

Me despedí del P. Iraíoz hasta la eternidad; y cuando no hace mucho, me dieron la noticia de su muerte, con esperarla ya, me impresionó muchísimo.

¡Que los que entre mil defectos tenemos la buena condición de ser agradecidos, no podremos olvidar fácilmente al que tanto se acordó y sin duda se acuerda de nosotros!

Francisco Cuervo.

Ex-brigadier de Gijón.

El P. Iraíoz

como director de PÁGINAS ESCOLARES

Era yo un *pipiolo* que cursaba tercer año de bachiller cuando sentí por primera vez el orgullo de ver mi firma al pie de dos columnas de PÁGINAS ESCOLARES. Ahora que ya no tengo inconveniente en que sepáis que a los

doce años carecía de condiciones periodísticas, puedo confesaros que de todo aquel artículo que apareció suscrito por mí, tan solo me correspondía en buena ley la intención y la firma; lo demás.... sé de fijo que figura en las oficinas del Parnaso cargado en el «haber» del P. Iraíoz.

Desde aquel entonces, se me concedió benévolamente por el director de PÁGINAS ESCOLARES, el preciado título de colaborador de la Revista, y mis aficiones literarias recibieron un impulso definitivo y mi interés por esas páginas, que son un acabado índice de la vida escolar de tantos países y de tantas latitudes, arraigó de tal manera, que hoy es el día que con gusto interrumpo mis estudios y cierro los mamotretos de papel sellado que pueda tener ante mis ojos, para ojear con deleite esa revista que mensualmente me hace su visita como amigo humilde que allá en mis años de colegial me dispensó sus afectos y que en las turbulencias de mi lucha por la vida se goza en acudir indefectiblemente todos los meses a estrecharme las manos.

Por eso cuando recibí la noticia de que el P. Iraíoz había dejado de padecer en este valle de lágrimas, sentí la honda emoción de perder algo muy admirado, y en cuanto oí exponer la idea de conmemorar su nombre con un número de PÁGINAS dedicado a él, acepté con infinito gusto la honra de volver a ser colaborador de la Revista.

Si bien cuando el llorado Padre Iraíoz vino a Gijón ya habían nacido las PÁGINAS, no es nada aventurado afirmar que él es quien más merecidamente tiene derecho a titularse padre de dicha publicación.

Y no solamente lo digo porque él haya sido quien diera idea y carácter a la revista y quien por ella se sacrificó diariamente durante muchos años velando exquisitamente por la constante perfección fundamental y material de la misma, no; es que la idea de crear un órgano que fuese zona de relación escolar entre todos los colegios de la Compañía, le pertenecía al P. Iraíoz, ya que mucho antes de dirigir en Gijón PÁGINAS ESCOLARES había presentado un proyecto a sus superiores de Oña cuando cursaba sus estudios de Teología.

Era tan central en el P. Iraíoz el pensamiento de laborar por el intercambio escolar y el cultivo de los jóvenes escolares, que ahí están la larga serie de folletos que con el nombre común de «Galería de Jóvenes Ilustres» se deben a aquella incansable pluma, toda bondad y delicadeza, que al dejar ahora de

correr llenando cuartillas, puede apreciarse bien distintamente que estuvo única y exclusivamente al servicio de la educación juvenil.

¿Para qué hablar de las relevantes condiciones de publicista que el P. Iraíoz mostró siempre? Quien una vez haya querido detenerse en contemplar el conjunto de la obra repartida en PÁGINAS ESCOLARES y en «Galería de Jóvenes Ilustres», habrá observado que el P. Iraíoz fué un hombre que lo sacrificó todo a la verdad y al bien. De una transparencia sin igual de estilo, con una galanura de léxico y un casticismo envidiable, con un bagaje inapreciable de cultura y un vigor muy grande de ideas y conceptos, prefirió encauzar su labor literaria a trabajos, en apariencia tan humildes, como el de revisar cuartillas de colegiales colaboradores de PÁGINAS, o hilvanar historias de ejemplaridad que sirvieran de modelos de conducta a los escolares en la «Galería de Jóvenes.»

Al quemar en el altar de la educación moral de los jóvenes las flores de su ingenio y al ofrendarles los suaves efluvios de su virtud, sembró una incalculable semilla de bondad que él cobra ahora en el cielo y cuyos frutos vamos recogiendo nosotros cuando en la visita mensual de la Revista sentimos el abrazo del antiguo amigo, y nuestro corazón, al recordar el pasado, piensa en el P. Iraíoz al tiempo que el alma parece inundarse de una suave luz de santidad que nos habla del bien y nos mueve al agradecimiento.

Julián Ayesta

Gijón 5 - IX - 1916

EL P. Iraíoz

durante las vacaciones.

Nuestro nunca bastante llorado P. Espiritual, nos daba muestras de su incansable afecto, no solo durante el curso, sino también durante las vacaciones; pues en el transcurso de ellas nunca cesó de mirar, con verdadero desinterés por nuestro bien espiritual primero, y material después.

Ante todo, con el fin de mantener siempre en pie la Congregación, foco principal de amor a la Santísima Virgen, procuraba con todo su ardiente celo reunirnos a todos los congregantes los domingos y días festivos en la misa que en la capilla del Colegio se viene celebrando, desde su tiempo, a las nueve de la mañana.

No eran excluidos de ella los no congregantes, antes al contrario, con los mil santos ardiendes que le sugería su amor hacia los colegiales, atraíalos a todos suave pero eficazmente a fin de conservar en ellos el benéfico influjo del ambiente de piedad que habían respirado durante el curso.

A las exhortaciones, ya privadas, ya públicas con que nos animaba a reunirnos los domingos en la misa de nueve, unía otros atractivos materiales, entre los cuales ocupaba el primer lugar el de las rifas de muchos y bonitos objetos a las que solo tenían opción los poseedores de las tarjetas que acreditaban la asistencia a la misa de los domingos y días festivos.

Como uno de los empeños más tenaces del Padre Iraíoz fué siempre el hacer perpetuar en los alumnos el cariño hacia el Colegio, él era el que con actividad asombrosa trabajaba para la reunión anual que durante las vacaciones de Navidad celebran los antiguos alumnos del Colegio de la Inmaculada hace ya varios años. Ya por el mes de Diciembre, pero sobre todo después que empezaban las vacaciones, consagraba los días enteros a idear y formar el plan de aquella simpática fiesta. La misa y comunión general por la mañana, el desayuno, la lectura pública del acta de la reunión del año anterior, la velada literario-musical por la tarde, eran los números que constituían el programa del día; y todos ellos se llenaban con admirable regularidad, dejando en el ánimo de los antiguos alumnos un grato recuerdo más y nuevos deseos de reunirse pronto otra vez. Era muy notable, aún durante su enfermedad, el vivo interés con que seguía los preparativos que se hacían para la celebración de las bodas de plata del Colegio.

Tampoco dejaba olvidar el P. Iraíoz durante las vacaciones aquel gran principio de la pedagogía cristiana: que el contacto del niño con el pobre y desvalido es un gran elemento de educación moral y religiosa. Y como hombre poseído de esta idea, cuando el contingente de alumnos que acudían a misa lo permitía, invitábanos a acompañarle para visitar asilos y hospitales. Nunca nos olvidaremos de las visitas hechas al Hospital de Caridad, donde el P. Espiritual, dándonos muestra y ejemplo a la vez de compasión y de acendrado amor al desvalido, no reparando en aspectos repulsivos ni en enfermedades repugnantes, llevaba siempre a los enfermos, para alivio de sus penas, limosnas, lecturas escogidas, cigarrillos, etc., etc. Ni se borrarán de nuestra memoria las realizadas en las Hermanitas de

los Pobres, a los desamparados que allí residen, en cuyos corazones supo derramar en tanta abundancia el bálsamo de la consolación, que más de uno de aquellos ancianitos han llorado amargamente la pérdida del buen Padre Iraíoz.

Muchas fueron también las visitas que practicó a gran número de familias sumidas en la miseria o en la desgracia; es que el dolor en cualquiera de sus formas excitaba en el corazón del Padre tiernos sentimientos de compasión y ternura.

Terminaré recordando a cuantos conocieron al P. Iraíoz la constancia con que repetía, y nos las hacía repetir, las visitas al cementerio, para depositar sobre las tumbas de los antiguos alumnos o sus familias, o de sus hermanos en religión, una plegaria por sus almas, haciéndonos recordar siempre la tan molesta como verdadera idea de que algún día a aquella misma mansión solitaria de los muertos iremos a parar para no ser visitados sino por las almas piadosas y caritativas que saben extender su caridad más allá de los umbrales de la muerte.

Quiera Dios reunirnos algún día con nuestro llorado P. Iraíoz allá en cielo, en cuya posesión piadosamente le suponemos gozando del premio que Dios tiene reservado a los que por entero se consagran a su servicio.

Eloy Alvargonzález

ex-alumno del Colegio de Gijón.



Extravagancias modernas

Si algún día llega a escribirse la historia verdadera de estos tiempos, el capítulo dedicado a contar las rarezas y extravagancias actuales, tiene que ser tan entretenido como largo. En el número de Agosto dijimos algo sobre esta materia, y aún hay tela cortada para rato.

Suele decirse vulgarmente que corren *tiempos perros* o *emperrados*, para señalar gráficamente los males de una época, o las desventuras de una situación.

Pero en adelante, si prosperan las ideas que corren y hacen fortuna, habrá que cambiar estas expresiones a las que daremos un significado nuevo, simpático y agradable.

Tiempos perros y *emperrados* será la frase por excelencia para designar eras de bienandanza, será algo así como la realización de las

supremas aspiraciones de los intelectuales, de los sabios y aún de la humanidad entera.

¿Y por qué?

¿No has leído, alma de Dios, algún periódico o revista con pruebas fehacientes de las aseveraciones referidas? Pues allá van, y no me dejarán mentir.

ESTADOS UNIDOS

En la actualidad el perro más rico del mundo es un enorme perrazo que pertenece a un multimillonario minero de los Estados Unidos.

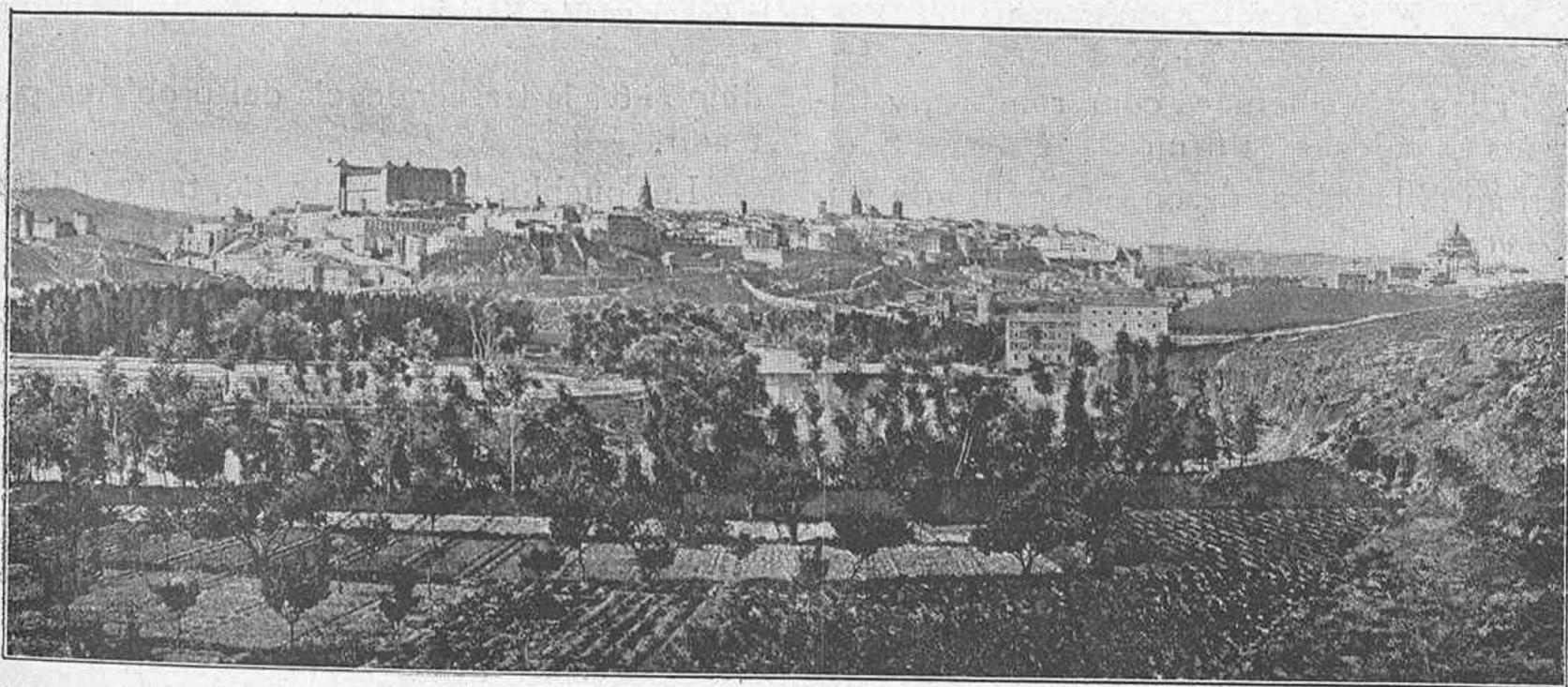
Salvó la vida a un viajero que regaló al perro un hermosísimo collar de oro y puso a su nombre una buena suma con cuyas rentas pueden pagarse los gastos que haga, y cuando muera el perro se gastará todo el capital en su entierro.

50.000 duros, de su casa, caballos y coches a su perrito faldero, un insoportable grifón.

Esto se llama progreso, cultura, intelectua- lismo, digan lo que quieran los oscurantistas y apagaluces católicos.

Estos infelices han tenido siempre el mal gusto de fundar hospitales, asilos, colegios, Universidades para los enfermos, desamparados e ignorantes, dejando en el mayor de los abandonos a los perros. ¡Crimen espantoso que la civilización moderna jamás podrá perdonar!

Es preciso rectificar las ideas; en adelante, nada de hospitales para los enfermos y desamparados, nada de colegios para los hijos del pueblo: las herencias ricas, los legados principales para los perros, y a los pobres que los parta un rayo.



Toledo

¡Va, cosas de Yankis! dirán ¿Quién hace caso de esos maniáticos?

Ven entonces conmigo a Europa y pararé- mos en Venecia, en la histórica, en la culta, en la artística, en la sin par Venecia, sí, sí; que hable Venecia. Pues oído a la caja:

Un caballero veneciano ha dejado la suma de 129.000 pesetas para manutención y asis- tencia de sus tres perros.

Si quieres más testimonios, trasládete a Rusia y entérate de que una princesa rusa dejó a su faldero Gipsy una herencia de 20.000 duros.

Finalmente, por no alargar las citas, lee y medita la sapiencia de la siguiente disposición testamentaria:

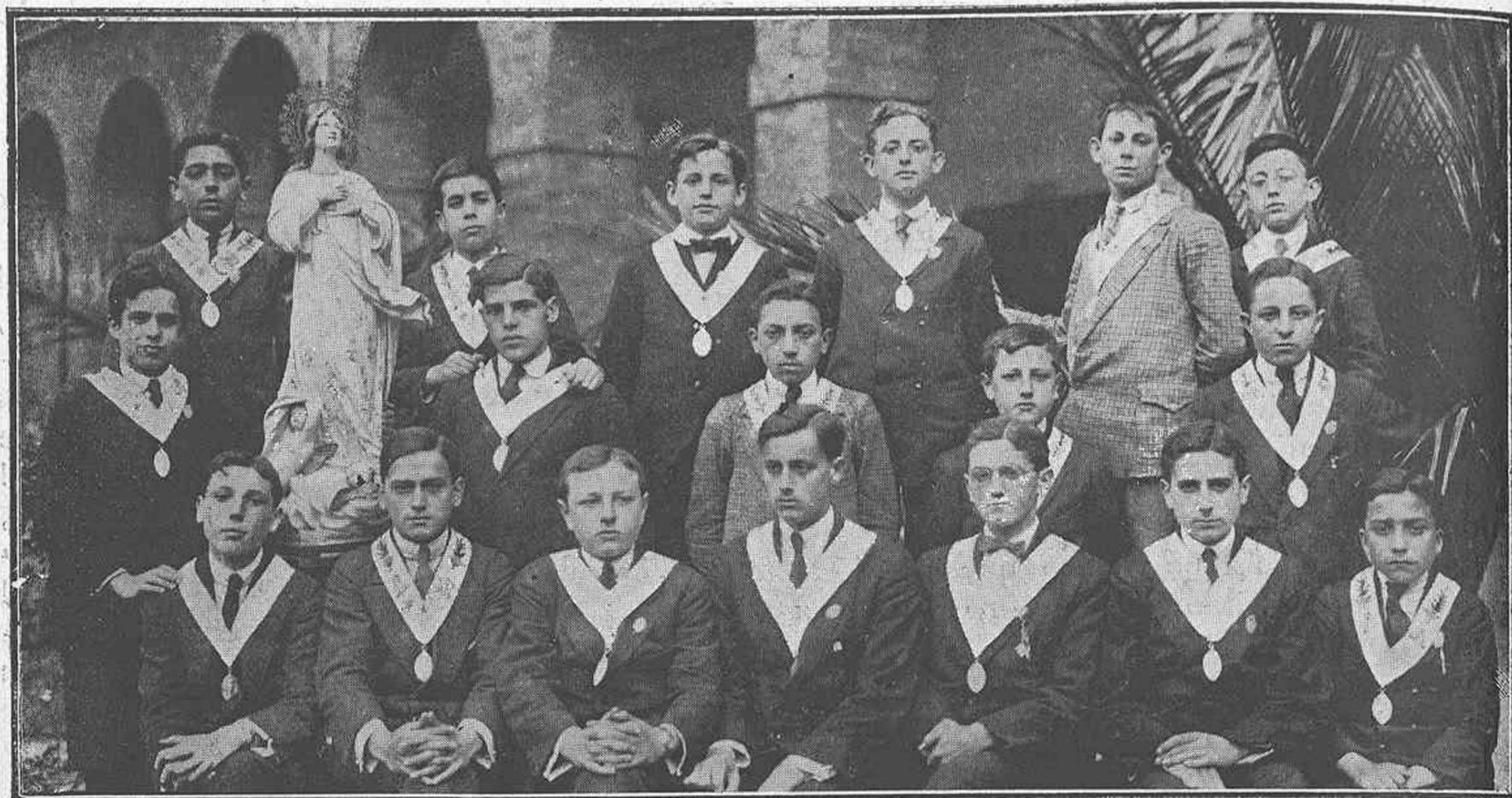
Una señora de Salzburgo dejó heredero de

Después de todo, no acabo de comprender por qué los católicos miran con tan malos ojos este cambio de ideas y de procedimientos hereditarios.

Los perros son prototipos de la fidelidad, a la que con frecuencia sacrifican su vida.

¿Y los hombres? Sabido es que chapados a la antigua, aun siendo simples labriegos, te- nían palabra de Rey.

Pero hoy ya es otra cosa; la cultura, el pro- greso nos han enseñado a ocultar bajo for- mas refinadas la verdad, y a disfrazar con el ropaje de la ciencia el error y la mentira; y merced a estos portentosos adelantos un hom- bre, sin dejar de ser caballero, puede dejar de



GIJÓN.—Junta Directiva de la Congregación Mariana

cumplir los más solemnes compromisos, y faltar a los tratados más firmes.

Mirando las cosas desde este punto de vista, la verdad, deseamos para nuestra patria tiempos perros, esto es, casi nos contentamos, tal como van las cosas, con que los hombres imiten al menos la fidelidad de los perros ya que sería mucho pedirles que sigan los ejemplos de los Santos.

Sobre todo, en las altas esferas es donde principalmente sería de desear que tomaran los perros por modelo.

No desconfiamos, no, de que en las catedras de las Universidades y Ateneos y aún en las alturas del Parlamento español, se promuevan discursos como el siguiente:

«Señores: la humanidad está sedienta de mejoras que la hagan feliz, y reclama reformas radicales que conviertan a este valle de lágrimas en un jauja de carne y hueso. Para conseguirlo se han devanado los sesos los hombres más eminentes del mundo y ¡albricias! han hallado la piedra filosofal de la dicha y felicidad humana.

¿Queréis saber cual es? El tomar por base de la sociedad humana lo que lo es de los perros.

Sí, Señoras y Señores; para apreciar en su justo valor la importancia del hallazgo y la fortuna del invento, es preciso haber compren-

dido antes la trascendencia del problema planteado.

Los pueblos, a la vista de tanta falsía y convencionalismo tanto, ansían la fidelidad en el comercio humano; ahí tenéis a los perros dándonos de ella diarios y simpáticos ejemplares. La sociedad necesita imponerse sacrificios para la convivencia social; y ahí están los perros sacrificándose de continuo en favor nuestro.

Por tanto, comencemos desde hoy por levantar en las plazas y avenidas principales de nuestras urbes más renombradas estatuas de los perros más distinguidos.

Y si para ello fuese preciso echar a tierra los monumentos levantados a eminencias científicas, benéficas o patriotas, vengan a tierra. He dicho.»

¡Tiempos felices los que nos esperan! cuando el progreso sea tal, que estas ideas se traduzcan en hechos, y los *bobalicones*, que dejaron su herencia a los pobres, sean relegados al olvido, cediendo el puesto de honor a los sapientísimos que la leguen a los perros!



NOCHE CLARA DEL ALMA ⁽¹⁾

JESÚS AL ALMA

«Amada, no hayas miedo:
si en la noche te ves desamparada:
me voy, pero me quedo
me quedo en emboscada,
cubierto sin cubrirme en la enramada».

(Sanz y Aldaz)

La noche era hermosa...;
el alma soñaba;
cesaron los ruidos;
la noche era clara;
y más clara aún
la noche del alma!

La sublime nocturna grandeza
de la bóveda inmensa estrellada,
la tan débil canción de la brisa
que agitaba las flores y ramas,
de la luna la pálida luz,
del mundo la calma,
de las flores el lírico aroma,
del pueblito dormido las casas,
del arroyo el dulce murmullo,
las luciérnagas tristes y pálidas
del extenso valle,
que lentas volaban

por doquier surcando
la atmósfera diáfana,
la inefable belleza del prado,
la gigante sombría montaña,
el reptil; la fiera,
las olas, las auras,
lo pequeño y lo grande reurido,
el vacío, la nada, la nada...,
un conjunto, formaban solemne,
que mi espíritu ansioso rimaba;
y el destello de un algo infinito
dejaba en el alma
otro algo muy raro:
parecióme al principio un fantasma
un horrible fantasma sangriento,
que a mi mente su faz aterraba,
que nubló con su velo la noche;
después vile mejor: era un hada;
y un abismo profundo, un vacío
dejó el hada muy dentro del alma.
La canción de esa noche poética,
la poco antes grandeza cantada,
el alma olvidó;
y ella solitaria,
perdida en sí misma,
de todo olvidada,
comenzó a soñar:
¡Soñaba, soñaba...!

Despertó mi conciencia en el sueño:
de los hombres dormidos las almas
cuántas veces los sueños despiertan!
Los colores del hada cambiaban;
cada vez más hermosos matices;
cada vez más fantásticas alas;
más tierno su acento,
mayor mi confianza,
más brillo en sus ojos,

(1) Nos complace en gran manera el publicar esta hermosa composición, porque siendo fruta americana y de la nueva generación católica, nos trae a la memoria sabores tan preciados, como son el de san Juan de la Cruz en el fondo y el de Gabriel y Galán en la forma.



Segundo Team de la 3.^a División

más ternura; más luz en su cara,
mi fé más robusta,
más amor en mi pecho, más calma...!

Su aureo'a crecía, crecía;
una luz quedó sola del hada,
una luz muy bella
una luz muy blanca.

Despejóse de nuevo la noche.
Con la luz que quedó en mis entrañas,
contempí nuevamente el paisaje;
con la luz tan clara
cada parte del bello conjunto,
más hermosa estaba,
más sublime que antes.

Continué la canción comenzada,
poesía emanó de la noche,
revibraron las cuerdas de mi arpa,

El amor sentí yo que llegaba;
quise amar con amor infinito:
a mi Dios con entrañas humanas,
con amor sensible,
y al hombre yo amara
con destellos de amores divinos;
amaba las almas
por amor de Dios!

A la luz que inundó mis entrañas
¿la habéis conocido?
Es la luz más blanca,
la luz de los buenos,
la luz de las almas,
la luz de los santos,
la luz de la gracia!

Desde entonces yo tengo presente,
persiguiendo el arribo a mi patria,



BUENOS AIRES.—Los hijos del Sr. Manuel A. de Uribelarrea, ex-alumno del Colegio del Salvador, en caprichosos y variados trajes.

en el cielo la luna brilló
y en mi pecho nació la esperanza.
Comprendí que el autor del poema
de sonora y divina asonancia,
del grandioso del mundo,
del poema cantado por mi arpa,
era un grande, inspirado poeta,
era El que hizo fecunda la nada,
era Aquél que cantando su amor
tomó forma humana:
¡era el mismo Dios!

Comparé la grandeza que usara
cuando vió terminado el poema,
con aquella humildad abismática
que tuvo una noche
también bella y clara,
también muy poética,
también solitaria;
la grandeza y poder soberano,
con aquella pasión tan amarga
que tuvo su espíritu
la noche sagrada
de Getsemaní.

que la Gracia parece al principio
un horrible, sangriento fantasma
por diabólica astucia encubierta;
que el fantasma conviértese en hada;
del hada, la luz;
la luz, de la gracia.

La noche era hermosa,
la noche era clara,
y más clara aún
la noche del alma:
la luz de la luna
la tierra inundaba
y en el alma sus rayos vertía
la purísima luz de la gracia!

Juan Carlos García.

alumno del 6.º año. Presidente de la Congregación
de S. Luis y Brigadier de la 1.ª Brigada.

Colegio del Salvador-Buenos Aires.

El Santo de los niños.

El niño de los santos.

Para ser santo como Fernando III de España, sería preciso que fueses rey y guerrero.

Para serlo como Antonio Abad, habrías de retirarte al desierto.

Para serlo como Francisco Javier, habrías de ser misionero entre los negros, que antes de convertirse tienen el alma más negra que la piel, porque no conocen a Dios.

Para serlo como Tomás de Aquino habrías de ser además gran sabio...

—Entonces— me dirás

—si no soy sabio, ni guerrero, ni rey, ni ermitaño ni misionero, será imposible que yo sea santo.

Y yo te contestaré:

—Siempre es difícil ser santo; pero quiero que sepas que para ser santo, como Estanislao de Kostka, te basta ser lo que eres, y lo que él fué: un niño. Pues Estanislao no fué rey, ni guerrero, aunque sangre de ellos y muy esclarecida tenía, ni ermitaño, ni sabio, ni apóstol, ni mártir, ni llegó a ser un hombre.

Pero mira que eso de la santidad no es como un traje «majo» o tu sombrero nuevo, que para lucirlos no hay sino ponérselos. A la santidad se llega a fuerza de buenas acciones que nunca se dejan para luego y a fuerza de decir *que no* a la carne, y al mundo y al demonio. San Estanislao de Kostka a los cinco años ya llamaba la atención por bueno. Tu conocerás muchos niños que a los doce son la desesperación de sus maestros, y quizá la vergüenza de sus padres.

Estanislao fué hijo modelo. ¿Tu no lo podrías ser?

Estanislao fué un buen estudiante. ¿Qué te impide serlo?

Estanislao rezaba con diligencia ¿Y tú, no? Su máxima favorita era ésta: «No he nacido para las cosas de la tierra, sino para el cielo».

¿Y tú en que piensas más?

Te digo todo esto para que conozcas que en ello no hay nada que no esté a tu alcance ahora mismo, y sin más esfuerzo que el de tu voluntad.

En eso sí que todos los santos son iguales. Todos empezaron por ahí. Y Dios hizo lo demás. Lo mismo en los viejecitos, viejecitos, como San Vicente Pául, que en los tiernos



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador.—Junta Directiva del Apostolado de la Oración 1915

infantes como Estanislao. El niño de los santos.
El santo de los niños.

Y ahora di tú...

Viés.



¡Orad por los muertos!

Es el año 1464 y el Día de los Difuntos.

Allá, en el ya medio ruinoso monasterio benedictino de las cercanías de Milán y en la pobre y de continuo solitaria iglesia, un pomposo caballero que ha ofrendado al abad del convento rica limosna para que él, con toda su comunidad de religiosos, cantara con grande pompa y aparato el Oficio de difuntos por sus muertos parientes, rodeado de su numerosa familia y fastuoso acompañamiento, espera ahora la encargada solemnidad.

Lo iglesia está triste y desmantelada como siempre; sólo allá, en el altar, modestamente cubierto de negro, arden unos cuantos cirios.

Al candencioso arrullo del canto de los monjes, que desde el coro se derrama por las silenciosas bóvedas del templo, sencillo como la fe, pero solemne como la muerte, la Misa empieza y, concluída, el abad entona sencillamente el *De profundis* y termina la solemnidad.

El caballero de la limosna, hirviendo en ira, corre a la portería del convento a increpar al Padre abad el que no se hubiesen cantado los Oficios con la pompa y aparato que requería la generosa ofrenda.

El abad escucha, cabizbajo y silencioso, la insultante queja, dejando que desfogue su ira el mal aconsejado caballero; pero de seguida, renunciando a explicarle el casi infinito valor de aquel *De profundis* por sus muertos, contentase sólo con replicarle mansamente: ¡Dios os va a responder por mí, caballero! Haced, eso sí, os lo ruego, que vengan aquí todos vuestros acompañantes.

El rostro encendido ya, más que por la ira por la vergüenza y el arrepentimiento, y como adivinando la inmensa significación de aquella mansa respuesta, el caballero obedece sin replicar una sola palabra, en tanto que el abad, que, sin duda inspirado por el Espíritu Santo ha enviado a uno de sus monjes a traer la balanza de la enfermería, corre a la única mesa de la habitación, adornada, o mejor, ennoblecida por hermosísimo crucifijo de marfil, toma un pedazo de papel, clava los amorosos ojos en el Señor Crucificado, y tranquilo, pero

diligente, pónese a escribir el *De profundis*.

La concurrencia de los Oficios ha llegado ya y llena el amplio locutorio.

El abad entonces, entre el religioso espanto de los asistentes, cae de rodillas ante el crucifijo de la mesa; ora con indecible fervor y en silencio unos instantes; luego, con rostro de inspirado y majestad de profeta, irguiéndose lentamente: ¡Poned allí—dice a uno de los monjes, señalándole uno de los platillos de la balanza traída—todo el oro de la limosna y el de todos los presentes!

Todos obedecen sin vacilar el mandato del abad, que en aquellos momentos más parece ángel que hombre!

Cuando el platillo señalado está ya rebosando de oro y plata que, junto con la limosna del caballero, se ha complacido en amontonar la curiosidad de los asistentes a la singular escena, el abad, que de pie junto a la mesa y como sumido en honda meditación ha contemplado lo que pasa casi indiferente, saliendo de su recogimiento levanta el papel en que está escrito el *De profundis*, y tendiendo la tranquila mirada por toda la concurrencia, que tiene clavados en él los ojos: ¡Mirad el juicio de Dios!—dice con indefinible imperio y majestad; y luego, acercándose al platillo de la balanza, que está aún vacío, deja caer en él la cédula en que va escrito el *De profundis* y, ¡oh, maravilla!, de golpe el platillo del oro y la plata sube como si fuese una pajita...

Una y dos, ¡hasta cinco veces!, se repite, con el mismo resultado, la milagrosa experiencia ante la espantada muchedumbre, que ha caído de rodillas y a cada nueva prueba gime y llora y reza a gritos...

Entonces vosotros, los que leéis estas páginas arrancadas a la historia de una grande Orden de la Iglesia de Jesucristo, ¿habeis comprendido?

Entonces, lo repetimos, aunque no tengais oro ni plata, ¡al cementerio, al altar, a los pies de un crucifijo! ¡A rogar por nuestros muertos! ¡Este es el Mes de los Difuntos!

Y ¡ay! ¿Quién no los tiene en la vida, si a poco de vivir y a fuerza de enterrar a tantos seres amados, más que en el suelo en el alma, se trueca el corazón como en inmenso y viviente cementerio?

¡Este es el Mes de los Difuntos! ¡Otra vez al cementerio, al altar, a los pies de un crucifijo, a rogar por nuestros muertos!

J. R. Carrión



NOTICIAS DE LOS COLEGIOS

COLEGIO DE SAN JOSÉ.—VALENCIA

Ultimo adiós al Colegio

Al pisar yo, siendo niño, esos tus umbrales santos,
Se llenó toda mi alma de suavísimos encantos
Por do ya me imaginaba tu dulcísimo vivir:
Y he pasado en compañía de tus sabios preceptores
Mucho tiempo, adormecido en castísimos amores
Conque aquellos me querían sus sentires trasmitir.



¡Y a he salido, ya he salido! Nuevos mundos ignorados
A mi vista se ofrecieron, cual países nacarados,
Como auroras matinales de gratisimo esplendor;
Y muy anchos horizontes, refulgentes de oro y plata,
Ante mi se presentaron con rosicler y escarlata,
Atrayendo a si mi alma con su vaho embriagador.



Pero aún me fascina el eco de tus días de alegría
De tus fiestas literarias, de tan suave poesía,
Que me henchían con sus trinos y dulcísimo rimar:
Ya pasaron, ya pasaron en el curso de la vida,
Con sus santas competencias a que el Colegio convida;
Y sus triunfos y sus lauros de purísimo gozar.



Un adiós por eso brota, cual respeto de mi alma;
Cual saludo a tus solaces, y recuerdo de tu calma
En la que viví tranquilo mi vida de Colegial;
Sin disturbios, ni inquietudes, ni falacias, ni pesares,
Protegido por la sombra y aleteo de tus lares,
Libre el cuerpo y aun la mente del contagio mundanal.



Un cariño de mis fibras para aquellos Profesores
Que por mi se interesaron con exquisitos fervores,
Y mi ser todo quisieron bellamente cincelar:
Su recuerdo, siempre vivo, guardaré en la memoria,
Como guarda el cortesano su timbre gentil de Gloria,
Como el desterrado guarda el recuerdo de su hogar.



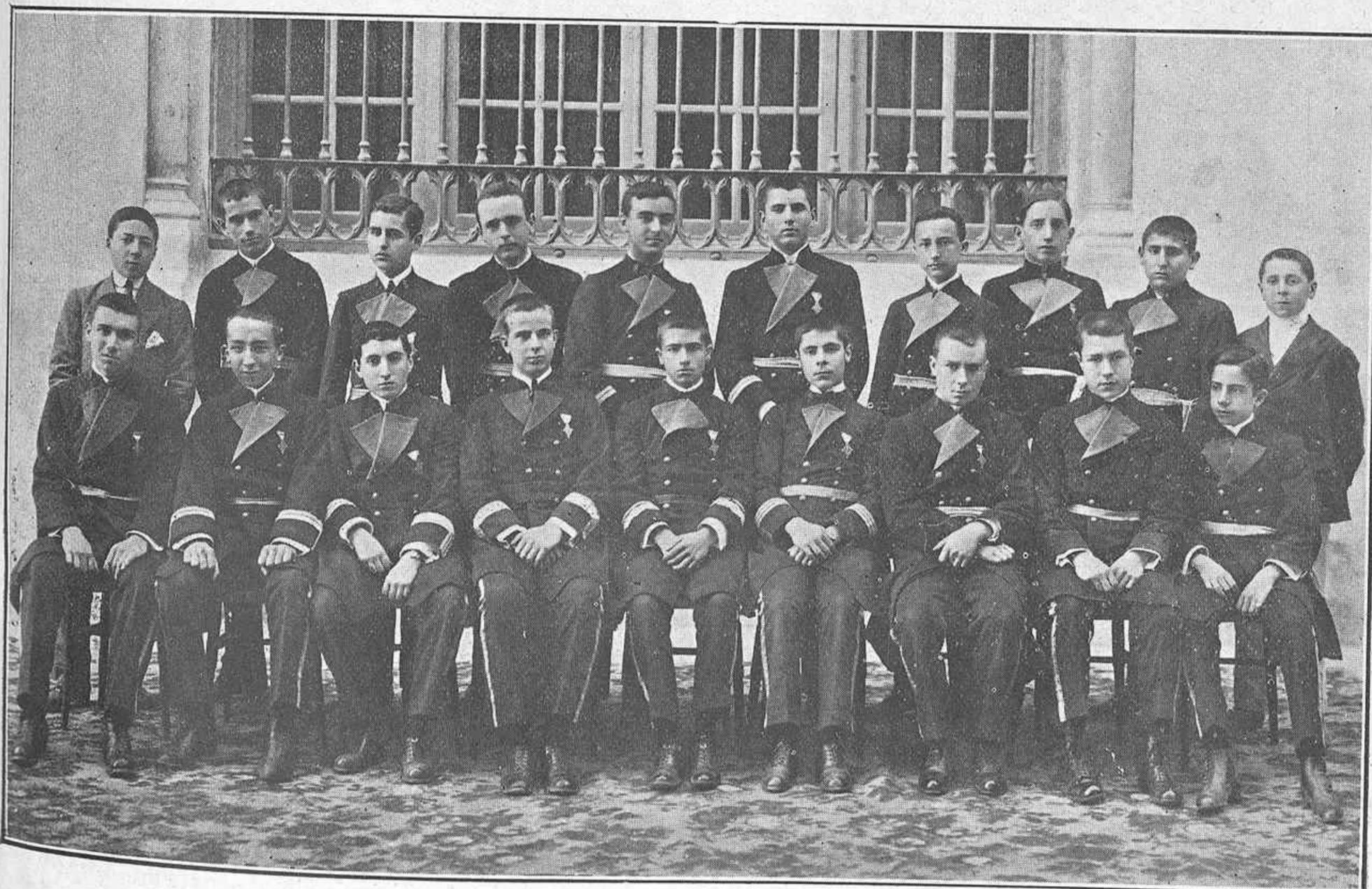
Un adiós de despedida para esa capilla santa
Que tanto sentir contiene, y emoción encierra tanta;
¡Ay! efluvios de los pechos, en las horas de fervor,
Hacia ese centro de vida, norte y faro de las almas;
Cuando entre sabrosos cantos y empuñando blancas
palmas,
Ibamos hacia el Sagrario, con las alas del amor.



Y ternuras y finezas y un adiós de amor henchido
Para Aquella que ha formado con su mano el blanco
nido
En que todas las virtudes hemos visto florecer:
A esa Virgen de belleza celestial, toda divina,
Que es de gracias inmortales pura fuente, cristalina,
Adonde hemos ido todos miel de dichas a beber.

Federico Salmó Amorín.

Prefecto de la Congregación del Sto. Angel.



COLEGIO DE VALENCIA.—Alumnos Bachilleres (1915-1916)

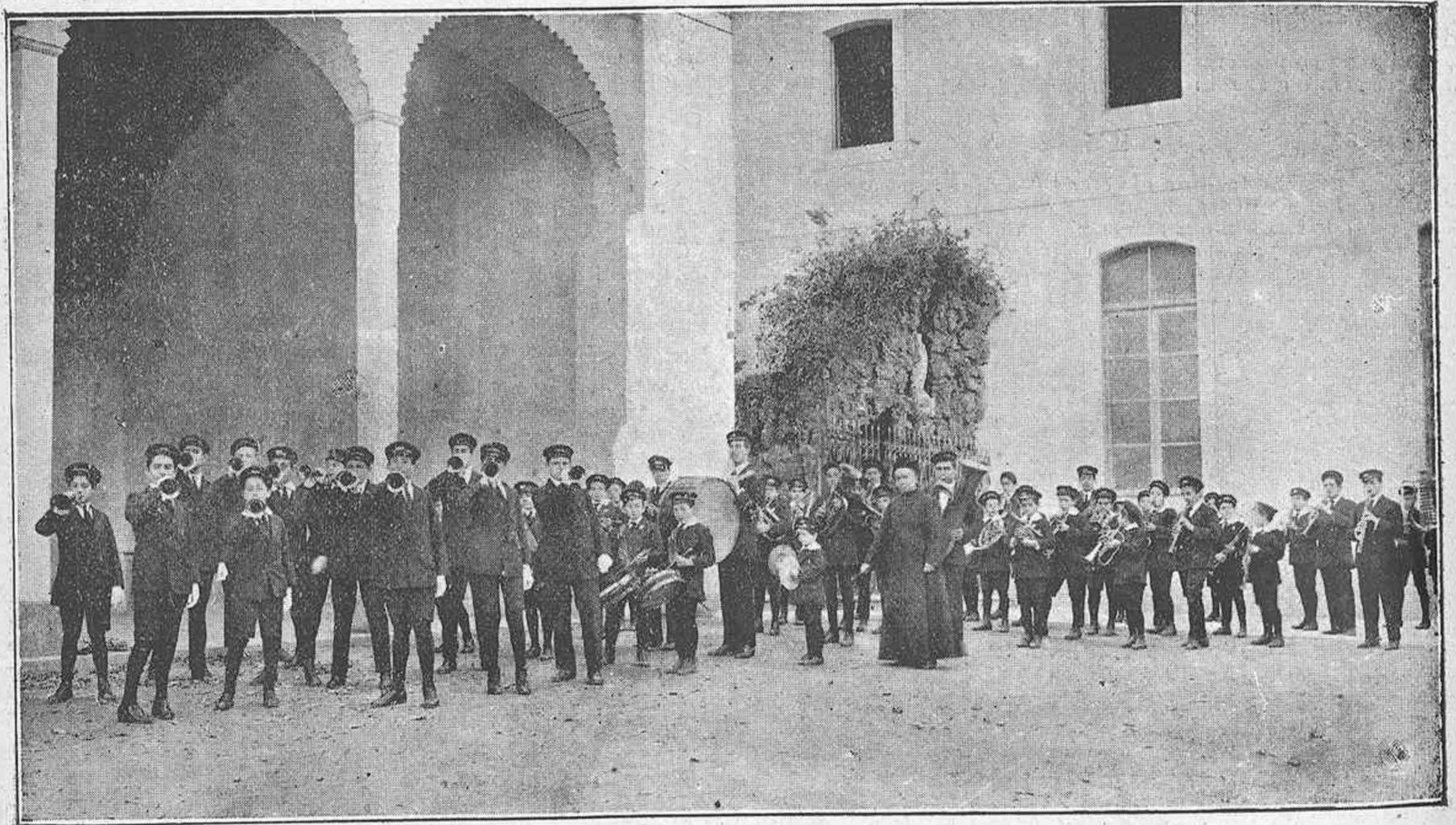
VIGO. — El Colegio del Apostol Satiago, de La Guardia, se ha trasladado a esta hermosa capital gallega. El pasado mes de Octubre se celebró, como en todos los demás colegios, la solemne apertura del nuevo curso. Es su rector el P. Pedro Basterra, que hasta este año desempeñó el mismo cargo en el Colegio de Orduña. Prefecto: el P. Ignacio Díaz. Padre Espiritual. el P. Juvencio Jorge.

ORDUÑA.—Ha sucedido en el cargo de Rector al P. Pedro Basterra, el que era Prefecto del Colegio, P. Pedro Abad. Le deseamos próspero gobierno. En su cargo de Prefecto, le reemplaza el Padre Antonio López de Santa Ana, conocido ya y apreciado en aquel colegio por los gratos recuerdos que en él dejó durante su profesorado, desde el año 1905 hasta el 1910.

los años 1905-1909, durante los cuales regentó en este colegio varias cátedras y desempeñó el cargo de primer Inspector de la primera División. Sea muy bien venido. Ha llegado también de Colombia, el P. Zenón Arámburu, para reemplazar al P. Marcelino González en los cargos de P. Espiritual de los alumnos y Director de PÁGINAS ESCOLARES. El Padre González tiene ahora su residencia en el Seminario Pontificio de Comillas con el cargo de Padre Espiritual de los seminaristas Teólogos.

OTRAS NOTICIAS.—*Preguntas.* Deseo tener noticias del que fué mi profesor en Méjico, Padre Francisco Javier Maruri. J. S.—El P. Maruri ha sido destinado este último año al Colegio del Puerto de Santa María con el cargo de Prefecto.

—¿Dónde pára mi antiguo Inspector en Vallado-



ORDUÑA.—Banda de música.

VALLADOLID. — Ha cesado en su cargo de Profesor, el P. Guillermo Santa Romana, a fin de consagrarse a la dirección de la Congregación Mariana de aquella ciudad. Su sustituto es el P. Joaquín Echenique, que hasta este año ha desempeñado el mismo cargo en el Colegio de Belén de la Habana.

TUDELA.—Ha habido nuevo nombramiento de Rector. Lo es el P. Matías Ibinagabeitia. Prefecto: el P. Martín Llamas, Profesor de Matemáticas en el mismo colegio, pero quien ya los años 1906 y 1907 desempeñó el mismo cargo en el colegio de San José de Valladolid. Padre Espiritual: el P. Pedro Ongay, último Rector del Colegio de la Guardia.

GIJÓN.—Tenemos de P. Prefecto al P. Fidel González, conocido ya en Gijón y recordado desde

líd, P. Montoya allá por los años 1901 y siguientes? F. M.—El P. Miguel Montoya ha estado desde el año 1913 hasta el presente, desempeñando el cargo de Prefecto de Externos en el Colegio Nacional de San Bartolomé de Bogotá (Colombia). Acaba de salir de aquel colegio, con harto sentimiento de los alumnos y sus familias por el notable celo y acierto con que supo llenar los deberes de su nada fácil misión. Está destinado para ser fundador de la nueva residencia, que con la dirección del Seminario de Caracas, ha sido confiada a los PP. de la Compañía en la capital venezolana.

—Le agradeceré me dé noticias de mi Profesor en ese colegio de Gijón, Padre Gumersindo Lizárraga. F. R.—Es Prefecto del Colegio de San Bar-

tolomé de Bogotá (Colombia), cargo que viene desempeñando hace muchos años.

—Si es que la Revista admite esta clase de preguntas, le suplicaría me informase acerca del paradero de un íntimo amigo mío y condiscípulo en el Colegio de Valladolid por los años 1904-1908, llamado Salvador Lahoz. D. G. — Su amigo de usted fué perdiendo poco a poco la salud, no bien terminó el bachillerato; se conservó siempre muy bueno, y este último mes de Julio entregó su alma a Dios en el Sanatorio de Davos-Platz, Suiza. Ruegue por él.

NOTA de la REDACCIÓN. — Admitimos y gustosos reproducimos cuantas noticias nos envíen

y pidan referentes a Profesores, Inspectores, Alumnos tanto actuales como antiguos de todos nuestros colegios de España y América.

Rogad por vuestros amigos difuntos

Ha fallecido en Buenos-Aires, recibidos los santos Sacramentos, el ex-alumno del Colegio del Salvador, Alberto Labarriére, y José Navarro Vela, próximo pariente de los PP. Manuel, Vicente y Mario Suárez Navarro Vela, de la Compañía de Jesús.

Con muerte edificante y recibidos los Santos Sacramentos, ha fallecido en Buenos-Aires, Luis Bilbao Giraldo, alumno del Colegio del Salvador.

VARIEDADES

Oración de un soldado

Un Obispo muerto há poco entró en un hospital y se detuvo delante de un pobre soldado anciano, cuya mirada enérgica y franca le llamó la atención.

—¡Hola, buen amigo! ¿Cómo estamos?—le preguntó el ilustre visitante.

—¡Mal, señor Obispo, mal! Creo que voy a recibir la licencia absoluta.

—Puede que todavía no. Pero por si acaso no dejes el servicio sin asegurar allá arriba un buen retiro.

—Así lo espero—contestó el soldado.

—Supongo que cumplirás con tus devociones por la mañana y por la noche.

—Ciertamente mi general.. quiero decir, señor obispo, siempre he hecho mi oración.

—¿Qué oración?

—Una cortita, pero buena; oración de soldado.

—¿Acaso el Padre nuestro... Avemaría...?

—No, señor Obispo. Eso lo rezaba en Misa los domingos.

—Veamos cual es la oración que rezabas.

—Pues ésta—dijo el viejo soldado levantando la mano derecha hacia la frente y haciendo con aire grave el saludo militar: Por la mañana, al despertar, decía: ¡Dios mío, vuestro servidor se levanta; tened piedad de él! A la noche, al acostarme, repetía: ¡Dios mío, vuestro servidor se acuesta: tened piedad de él!

El origen de los paraguas

El primer paraguas fué inventado por un inglés en 1780. Tuvo un fracaso completo. El pobre inventor, que había trabajado mucho

para imaginar y realizar una cosa tan útil y tan cómoda, se preparaba a un triunfo; pero no fué tal. La primera vez que salió con su paraguas fué mofado.

Lo persiguieron, se burlaron de él y le tiraron piedras; tuvo que entrar precipitadamente a su casa para no ser muerto, y desalentado, abandonó su invención.

Había entonces en Ruan un buen hombre, con mucha familia y poca fortuna, se llamaba Mr. Homais. Oyó hablar del inglés por un compañero de éste.

Maduró la idea en su mente, y se puso a la obra. Cuando hubo fabricado unos cien paraguas toscos, a decir verdad, pero maravillosos para la época, hizo correr en Ruan la siguiente noticia: «Mr. Homais ha encontrado un objeto extraordinario. En adelante cuando llueva se podrá salir sin mojarse.»

Esta noticia despertó mucha curiosidad y todos abrumaban a Mr. Homais con mil preguntas. Pero él guardaba para sí su secreto y no podían sacar nada de él. Al fin hizo anunciar que «el primer día que cayera un fuerte aguacero, saldría él por la ciudad; tomaría la Calle Grand-Pont y que cada uno podría juzgar su invento. Tres días después llovió muy fuerte; todo el mundo estaba en la puerta de Mr. Homais aguardando que saliera.

Luego se abrió esta puerta y vieron salir en primer lugar una orquesta compuesta de 2 tambores y 4 músicos con instrumentos variados; después Mr. Homais, su mujer, sus hijos, dos comisarios y una media docena de amigos, todos con sus paraguas con los cuales arrostraban el aguacero.

Así se pasearon por toda la ciudad acompañados de la muchedumbre que atraía el rui-

do de la música. Fué un triunfo; los vivas, los gritos, el entusiasmo atronaban. Al día siguiente toda Ruan se precipitó donde Homais para comprar paraguas.

Su tienda se vació repentinamente y tuvo necesidad de instalar un buen taller para atender a los muchos pedidos que se le hacían.

Algo sobre príncipes

En España solo son Infantes los hijos y nietos de Reyes. La Jerarquía mencionada, la confiere el Rey por medio de un decreto; en la misma forma priva de esta dignidad al que a su juicio no merece llevarla, tal ocurrió no hace mucho tiempo a don Alfonso de Orleans y Borbón.

Los infantes de que en la actualidad se compone la familia real española ascienden diez y siete; son los que se expresan a continuación (1)

Doña María Isabel (1851),

Doña María de la Paz (1862, y

Doña Eulalia (1864) hijas de Isabel II, y consortes respectivos.

La Condesa de París (1848) nieta de Fernando VII, Don Fernando de Baviera (1884).

Don Luis Fernando de Orleans (1888) nieto de Isabel II.

Don Alfonso María (1901) ex-inmediato sucesor a la corona y

Doña Isabel Alfonsa (1904), nietos de Alfonso XII, Don Jaime (1908) y

Doña Beatriz (1909) hijos del Rey actual.

Don Luis Alfonso (1906) y

Don José Eugenio (1909) nietos de Alfonso XII.

Don Carlos de Borbón y Borbón (hijo del Conde de Caserta y nieto del último Rey de Nápoles) nació en 1870.

Doña Luisa de Orleans (1882) esposa del anterior. En esta relación no va incluido el príncipe de Asturias ni doña Josefa Fernanda también infanta y tía segunda de don Alfonso XIII.

El Marqués de Santa Elena y su hermano don Francisco, Generales de División, son hijos del Infante don Enrique (muerto en desafío por el Duque de Montpensier) y este Infante nieto a su vez de Fernando VII, por eso ellos que son ya biznietos de rey no son infantes. Igual sucede al Duque de Marchena y a su hermano don Alfonso.

Los hijos de don Carlos de Borbón y de doña Luisa de Orleans, por un decreto de S. M. el Rey gozan de las preeminencias, honores y distinciones correspondientes a Príncipes de la Casa de Borbón.

Don Raniero y don Felipe de Borbón, hermanos del infante don Carlos no son infantes, con cuyo dictado algunos periódicos los designan, sino príncipes de la Casa Real de Nápoles y de las Dos Sicilias, de cuya monarquía se apoderó Víctor Manuel II juntamente con los Estados de la Iglesia y otros, al realizar la unidad italiana.

Mariente.

El trueque de los papeles

Hacía ya tantos años que Blas se hallaba en el paraíso... En fin, no era que quisiese volver al mundo; pero vamos, alguna noticia de cómo iban sus parientes no le estaría mal...

Llamóle cierto día el Señor, y le dijo:

—Blas, ¿tendrías gusto en ir a ver a tus parientes allá en el mundo?

—Verdaderamente, Señor, me estoy aquí tan contento, que no tengo que desear; pero, bueno, una visita a mi casa sí la haría de buena gana.

—Vé entonces a casa, te doy permiso para tres días.

Tornóse Blas al mundo, y vió a sus parientes nadando en riquezas; su casa era ya muy otra, blanqueada, lujosamente empapelada, rodeada de jardines, y sus moradores, que vestían de verdaderos príncipes, y en verdad se pasaban la vida en grande.

Pasados los tres días, hizo su vuelta al paraíso, y otra vez llamóle el Señor.

—¡Hola! Blas, ¿qué hay de bueno por allá abajo?

—Señor, hallé a mis parientes extraordinariamente mejorados; se han hecho riquísimos; todo es fiesta y alegría entre ellos; han progresado en efecto mucho: ¡Vamos, que se están pasando... vida de príncipes!

—Y mi nombre ¿lo recuerdan?

—Pues creo que no; me parece que no lo oí nombrar nunca.

—¡Sí, eh! ¡Veremos, veremos...! y el Señor se despidió.

Al año siguiente, volvió a llamar a nuestro buen Blas, y le dice:

—¿Quieres ir a hacer otra visita a casa?

—Sí, Señor, sí: me fué tan bien la otra vez...

—Te doy permiso para diez días.

Blas volvió por segunda vez a su casa; pero la halló tan cambiada y en tan mal aspecto, que sin aguardar se tornó al cielo más que a paso.

—Viéndole el Señor tan pronto de vuelta, llamóle y le dijo:

—¿Cómo es eso? ¿No te había dado permiso para diez días?...

—¡Ah, Señor! ¡si supiéseis...! ¡en un año mis parientes han dado una vuelta...! ¡Perdieron todos sus bienes, y ahora están en la más compasiva miseria; ya no se ve en torno suyo la alegría, el lujo, las fiestas y los bailes en que antes se pasaban el tiempo!!!

—Y dime: mi nombre ¿lo recuerdan?

—¡Vaya si lo recuerdan! tiénelo siempre en la boca. ¡Señor, por arriba! ¡Señor, por abajo! Y luego oraciones, triduos, novenas, lamentos. Se ha convertido la casa en un perfecto oratorio.

—Vamos, con que se han acordado de mí dijo el Señor:

Bueno, bueno, pues para otra vez ya tendré en cuenta el remedio.

Massa Olimpio.

(1) El año en que nació cada Infante, va expresado después de su nombre.

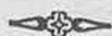
La educación de la voluntad

Estudio psicológico y moral, por J. Guibert, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Traducido de la octava edición francesa por J. de Dios Hurtado. — Quinta edición. Un tomo de 110 páginas de 20 por 13 centímetros, 1 peseta. — Gustavo Gili, Editor; Universidad, 45, Barcelona.

El hecho de una quinta edición de un libro en un espacio de tiempo relativamente corto, es el mejor elogio que se puede hacer de su excelencia.

Todavía adquiere esto más relieve tratándose de un país como el nuestro en que no se lee lo que sería menester, dado el número de habitantes. Hoy que privan tanto los libros educativos en otras naciones y en que se publican tantas obras de criterio equivocado, cuando no pernicioso, la presente obra se hace mucho más recomendable por la sólida doctrina ortodoxa y la autoridad indiscutible del autor. Es poco menos que necesaria para todos los padres, educadores y directores de almas, para todos aquellos que se preocupen de la perfección moral de las personas confiadas a su cuidado, y en general para todos los que deseen llevar siempre adelante su autoeducación.

Particularmente, la juventud hallará en este libro utilísimas indicaciones para dirigir hacia el bien la vitalidad funcional del organismo por medio de una sabia higiene, de un esfuerzo continuado y de una acción perseverante en la vigorización de los nobles y justos impulsos.



Arte de cuidar a los enfermos

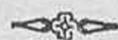
Manual teórico-práctico para uso de las familias en general y de las enfermeras religiosas en particular, por L. Grenet, Superior de las Hermanas de la Misericordia de Séz. Traducido por Juan de Dios S. Hurtado. Cuarta edición corregida y notablemente aumentada por el Dr. Estrany. Con licencia. Un volumen de 524 páginas, de 20 por 13 centímetros. En rústica, 5 pesetas. En tela inglesa con planchas en oro y colores, pesetas 6.—Gustavo Gili, Editor; Universidad, 45, Barcelona.

El hecho de haberse agotado en poco tiempo tres numerosas ediciones españolas de esta obra, es su mayor recomendación. En la presente se añade un tratado de Higiene infantil, por el Dr. Estrany, para complacer a las muchas enfermeras que lo habían solicitado. Los médicos y doctores que han tributado

elogios a este libro, formarían una lista interminable, lo mismo de España que del extranjero, y todos coinciden en una cosa: en afirmar que es indispensable para las familias y que no debería faltar en ningún hogar.

A todo se atiende en la obra, al cuidado del enfermo por lo que toca al cuerpo y a la solicitud con que se debe acudir también a las necesidades del espíritu. Con la lectura de este libro, hasta las más humildes personas pueden adquirir nociones generales sólidas de lo que es el cuerpo humano y de sus principales funciones, indispensables para cuidarlo bien; además, obtendrán conocimientos utilísimos de higiene general sobre el ambiente y habitaciones, sobre los alimentos, los microbios y medios de combatirlos, etcétera; tendrán noticia suficiente de las causas, síntomas y cursos de las distintas enfermedades, con el vocabulario técnico y los accidentes que pueden ocurrir; una parte entera está dedicada a los remedios, medicamentos, antisepsia, operaciones. La higiene infantil forma por sí sola un tratadito completo en que se habla de la lactancia natural y artificial, del desarrollo del niño, de los cuidados, etcétera, con la competencia que es de suponer en el autor.

Finalmente, las tres últimas partes de la obra se dedican a la moral y auxilios espirituales que hay que prestar al enfermo. Y está esto tan magistralmente tratado como lo precedente.



Misión y virtudes sociales

de la esposa cristiana

Por el Rdo. P. Lefèvre, Cura Párroco de Ménil-Guyen (Orne). Traducida de la segunda edición francesa y enriquecida con nuevas correcciones y ampliaciones del autor, por Fr. Samuel Eiján, O. F. M.—Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona. 1915.—322 páginas.

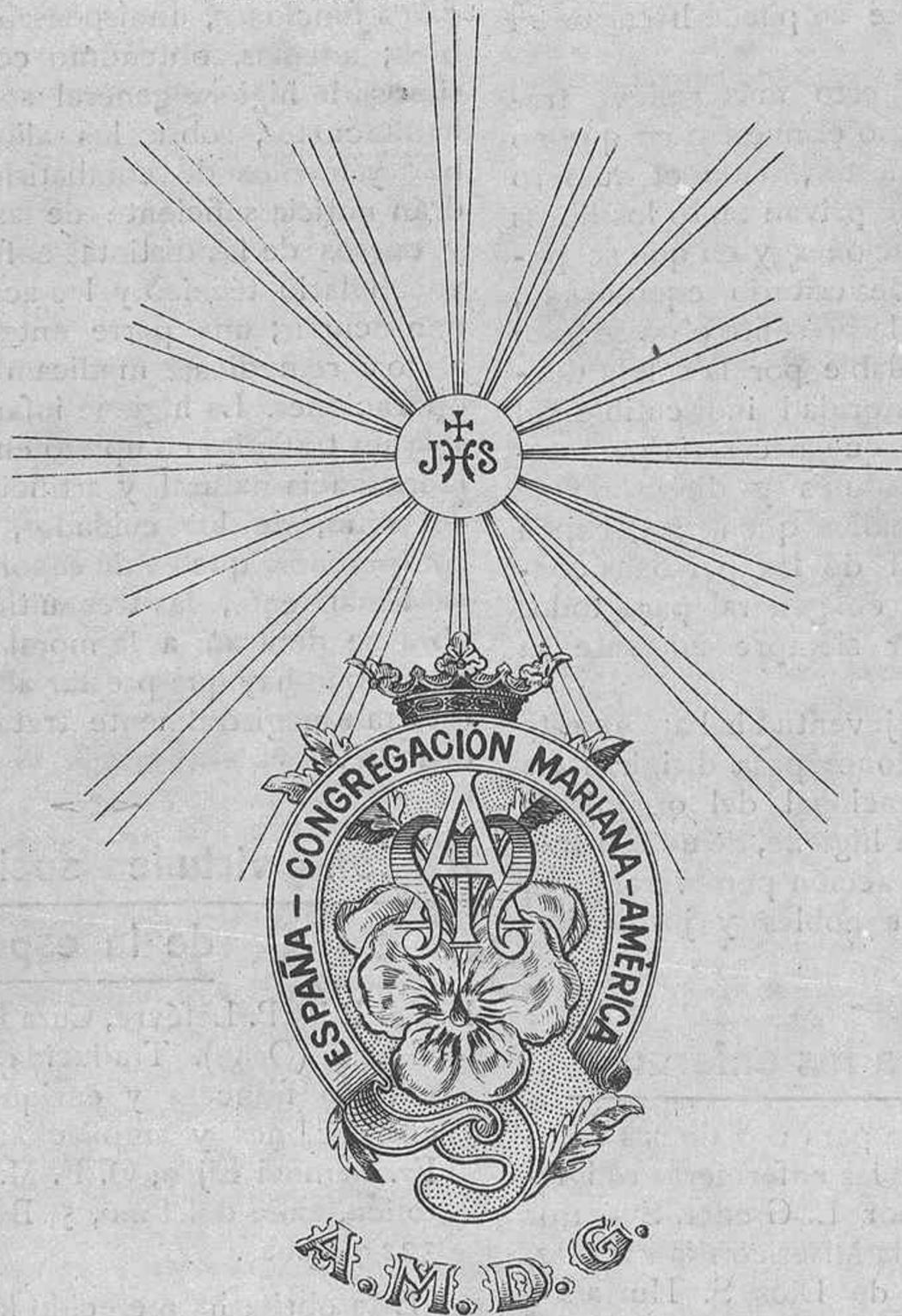
Esta obrita ha merecido la aprobación y el aplauso de muchísimos Carnenales, Arzobispos y Obispos, y ha sido honrada con una carta de su Eminencia el Cardenal Merry del Val, en nombre de Su Santidad Pío X. Así que «nada puede añadir nuestra voz, diremos con el «Bulletin des Benedictins de Saint-André», al concierto de estas alabanzas, sino más bien desvirtuarlas....»

»Esta obrita, de la que ha podido decirse que ha colmado una laguna, responde a una de las necesidades más terribles de la hora presente. ¡Felices los hogares en donde caigan estas páginas! Serán cada vez más leídas y cada vez más apreciadas.»

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
<i>Un año.....</i>	<i>6</i>	<i>Pesetas</i>	<i>Un año.....</i>	<i>7</i> <i>Pesetas</i>
<i>Número suelto.....</i>	<i>0,60</i>	<i>»</i>	<i>Número suelto.....</i>	<i>0,75</i> <i>»</i>
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:	
<i>Cada año.....</i>	<i>4</i>	<i>»</i>	<i>Cada año.....</i>	<i>5</i> <i>»</i>

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32.—GIJÓN